



Donde nadie mira: la lucha por rescatar vidas en medio de las adicciones

Ayer, en la Cámara de Diputados, realizamos el foro "La importancia de los centros de internamiento contra las adicciones en México". Pero para mí, no fue solo un foro. Fue un eco de las voces que muchas veces no llegan hasta estos espacios, fue traer al corazón del país una realidad que, en lugares como Tepito, no se discute: se vive todos los días, porque mientras aquí hablamos, allá afuera hay historias que duelen.

Yo vengo de un territorio donde las adicciones no son una estadística ni un tema lejano. Son el rostro de un joven que dejó la escuela, el silencio de una madre que no sabe cómo ayudar a su hijo, el esfuerzo de familias enteras que, con lo poco que tienen, intentan rescatar a quienes aman. En Tepito, como en muchas colonias de México, la lucha contra las adicciones es cotidiana, es cruda y, muchas veces, es solitaria.



**MARÍA
ROSETE**

COLUMNA INVITADA

El foro del día de ayer, nació de ver cómo las oportunidades se cierran cuando nadie interviene a tiempo. De entender que cada persona que cae en una adicción no lo hace por decisión simple, sino por una suma de ausencias: de apoyo, de atención, de acompañamiento. Y también nació de la esperanza, porque quienes venimos del barrio sabemos que incluso en los contextos más difíciles, siempre hay posibilidad de salir adelante.

Hablar de los centros de internamiento es hablar de segundas oportunidades, es hablar de ese lugar donde alguien puede empezar de nuevo, donde una vida puede reconstruirse paso a pa-

so. Cuando estos centros funcionan con dignidad, con atención profesional y con un enfoque humano, se convierten en verdaderos espacios de transformación. Son, muchas veces, la diferencia entre perder a alguien o traerlo de vuelta a casa.

Pero también hay otra cara que no podemos ignorar, quien llega a un centro de internamiento no es un delincuente. Es una persona que está pidiendo ayuda, a veces sin saber cómo hacerlo. Es alguien que necesita ser escuchado, atendido y acompañado con dignidad.

No podemos permitir que el acceso a un tratamiento dependa del dinero o de la suerte. No podemos seguir normalizando que, en medio de la desesperación, las familias tengan que elegir entre opciones que no garantizan ni seguridad ni resultados. Recuperarse no debe ser un privilegio, debe ser un derecho.

Este foro fue un punto de encuentro, escuchamos a especialistas, a quienes trabajan todos los días en territorio y a

quienes conocen de cerca esta realidad. Pero, sobre todo, fue un espacio para incomodarnos, para reconocer que lo que se ha hecho no es suficiente y que es momento de actuar.

Desde mi responsabilidad como diputada federal, pero también como mujer de barrio, tengo claro que no podemos seguir dándole la espalda a este problema. Necesitamos fortalecer, regular y dignificar los centros de atención a las adicciones. Necesitamos políticas públicas que no se queden en el papel, sino que lleguen a donde más se necesitan: a las calles, a las colonias, a las casas donde hoy alguien está esperando una oportunidad.

Porque cada persona que logra salir de una adicción no solo salva su vida, también transforma la de su familia y la de su comunidad. En Tepito lo sabemos bien: nadie se salva solo. Y cuando se trata de rescatar vidas, no hay espacio para la indiferencia. Este tipo de espacios no debe ser el final de la conversación. Es el inicio de una lucha que tenemos que dar juntas y juntos. Porque detrás de cada cifra hay un nombre, una historia y un futuro que aún puede cambiar.

•Diputada Federal del Partido de Morena María Rosete